

Dolores GÜELL,  
convertida  
en  
"detective"  
encontró  
a

# ANTONIO RIVERO, EL NIÑO QUE QUIERE VER AL PAPA

SU CARTA, PUBLICADA  
EN PAX, HA ARMADO  
GRAN REVUELO ENTRE  
NUESTROS LECTORES



¿Conseguiremos  
que el chiquillo  
vaya a Roma?

CON su simpática carta di-  
rigida al Papa, el peque-  
ño Antonio Rivero ha ar-  
mado tal revuelo, que hemos  
creído llegada la hora de que  
nuestros lectores conozcan de  
él algo más que su nombre y  
su carta.

Unos minutos de espera en  
el vestíbulo del inmenso Co-  
legio de San Fernando. Apa-  
rece don José Arce, el padre  
director, acompañado de nues-  
tro Antonio, que viste la blu-  
sa blanca de los días de fies-  
ta. Está un poco azarado, por-  
que le han dicho que le van  
a retratar y a preguntar la  
mar de cosas...

—¿Sabes también que vas  
a ir a Roma?

—Sí, señora.

—¿Y que verás al Papa?

—Sí, señora.

—Y ¿qué te parece?

—Bien.

Le parece bien, ya lo creo.  
No hay más que ver su cara  
radiante, aunque el susto pon-  
ga un velo de ronquera en  
su voz.

—¿Es bastante bueno este  
chaval para que vaya a ver  
al Papa?—pregunto a don  
José.

—Es bueno, sí. Puede ir

—sonríe don José.

—Y ¿qué le dirás al Papa?

—No sé... Cosas.

—¿Y a los amigos de PAX  
que te van a pagar el viaje?

—Pues que... mu... muchas  
gracias.

—¿Cómo prefieres ir: en  
tren o en avión?

—En tren. El avión me da  
miedo, nunca he subido.

—Y en tren ¿has viajado  
ya alguna vez?

—No. Pero he ido en "me-  
tro".

Santos, el fotógrafo, em-  
peza a preparar sus artefactos.

Antonio ya no tiene ojos para



Núm. 112 - 1 de Octubre de 1957 - MADRID

## MALACA: LA ULTIMA «RECIEN LLEGADA»

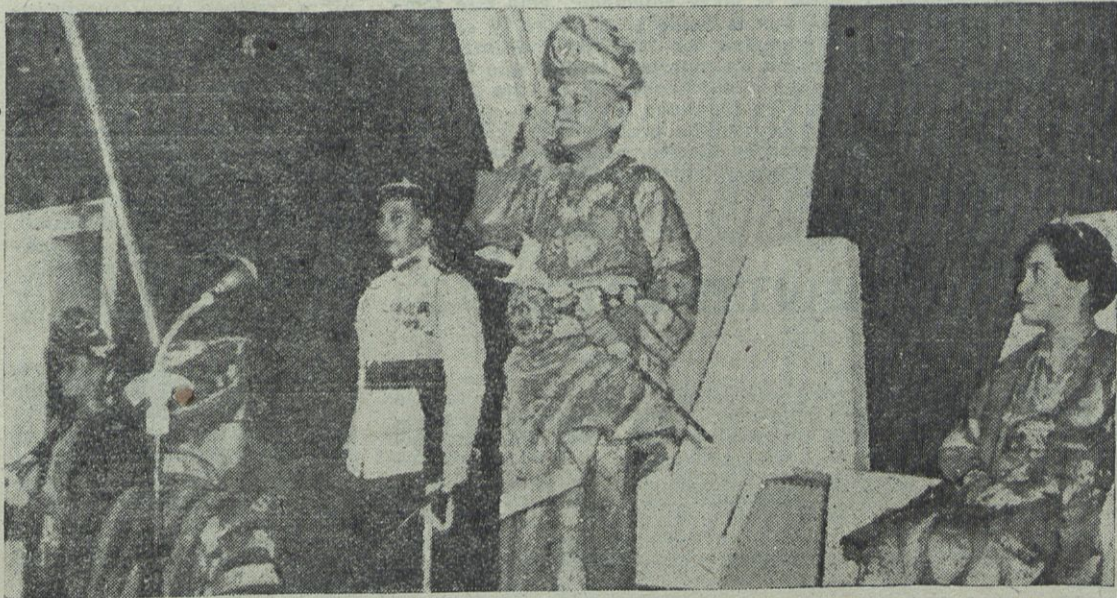
PERTENECE A LA "COMMONWEALTH" Y A LA ORBITA DE LA LIBRA

No eran comunistas todos los guerrilleros

Si usted llega a la península de Malaca, se encontrará con la mayor  
confusión de razas imaginable. Si desembarca en una ciudad  
grande, el elemento predominante es el chino. La explicación es  
sencilla: Malaca constituye uno de los países más comerciantes del  
mundo. En sus ciudades se dan cita los traficantes de joyas, artículos  
textiles y enseres que más tarde irán a parar a los más lejanos

rincones de Occidente. Y si hay comerciantes, indefectiblemente ha-  
brá chinos.

Pero si el lugar elegido para desembarcar está en plena selva,  
el viajero recibirá una impresión muy distinta. Los habitantes son  
de raza malaya, y abundan los indios, que, no en vano, dominaron  
el país durante cerca de un millar de años.



El Rey de Malaca se dirige a sus súbditos en el día de la independencia.

Y si se aleja de la costa y se  
interna en la jungla, encontra-  
rá los primitivos aborígenes, que  
cazan con flechas y arcos y ado-  
ran a los espíritus del bosque.  
Y distribuidos en la selva, en los  
poblados, en las grandes ciuda-  
des, está el europeo, que ha do-  
minado el país desde 1511. Los  
que llegaron primero fueron los  
portugueses, « continuación los  
holandeses y, como suele ocurrir,  
después los ingleses, que han  
prolongado su dominación hasta  
ahora. Malaca es el país del cau-  
cho por excelencia.

### UNA NUEVA ERA

DESDE el 31 de agosto, In-  
glaterra ha dejado de des-  
empeñar su régimen de  
protectorado sobre los nueve Es-  
tados gobernados por sultanes  
hereditarios. Al mismo tiempo ha  
terminado el régimen inglés de  
soberanía en Penang. En estos  
últimos tiempos, los adelantos  
realizados por Malaca para con-  
seguir su independencia se han

(Sigue en la pág. 10)

precio del ejemplar, 3 ptas.